

Mesa redonda:

**“Perspectivas y sostenibilidad en nuestra
profesión: los futuros bibliotecarios”**

Participantes:

***Manuel Jorge Bolaños Carmona**

*Decano de la Facultad de Comunicación y Documentación
de la Universidad de Granada*

***Virginia Ortiz-Repiso Jiménez**

Secretaria de Fesabid. Profesora de la Universidad Carlos III

Moderador: Antonio Tomás Bustamante Rodríguez

Perspectivas y sostenibilidad en nuestra profesión: los futuros bibliotecarios

MANUEL JORGE BOLAÑOS CARMONA

Facultad de Comunicación y Documentación. Universidad de Granada

“La dicha más profunda de la percepción, de ver, consiste en la carencia de eficiencia. Brota de la mirada larga, que se demora en las cosas sin explotarlas”.

Byung-Chul Han

Agradezco a la Asociación Andaluza de Bibliotecarios la voluntad de celebrar estas jornadas en nuestra facultad, que recibimos con los brazos abiertos porque la Universidad de Granada es el “alma mater” de muchos profesionales bibliotecarios de Andalucía, y agradezco también la oportunidad de dirigirme a tantos compañeros y compañeras profesionales en esta sesión. Mi formación no es bibliotecaria, no soy un profesional del gremio, pero los más de veinte años como profesor, secretario de la facultad y ahora decano me han permitido conocer a infinidad de profesionales y estudiante y reflexionar sobre el tema que aquí nos planteamos desde puntos de vista académicos y profesionales.

Quiero estructurar mi intervención en los apartados siguientes:

1. ¿Que profesión?, ¿qué bibliotecas?
2. Cambios de entorno y cambios profesionales.
3. El entorno digital.
4. La formación de los futuros profesionales.
5. El servicio bibliotecario público deseable.

Quiero también advertir que mis afirmaciones son personales, no institucionales de la facultad, y que están enfocadas desde la atención a la formación académica del alumnado universitario que será sin duda una parte importante de los y las profesionales del futuro.



1. ¿QUE PROFESIÓN?, ¿QUÉ BIBLIOTECAS?

No es una labor simple analizar la actualidad y el futuro de la profesión bibliotecaria; estamos obligados a reconocer que el propio ámbito profesional es amplio, complejo y difuso. Cabe preguntarse qué queremos decir al hablar de la profesión bibliotecaria: ¿son profesionales bibliotecarios todos cuantos trabajan en una biblioteca, independientemente de su formación inicial y del trabajo que realizan?, ¿lo son también y en qué medida los archiveros, los documentalistas de empresa, los gestores de la información, los museólogos, etc.? Trataré de explicar en lo que sigue porqué estas preguntas me parecen relevantes.

Para entender el futuro hay que comenzar por el presente. Para empezar, se trataría de definir el ámbito profesional al menos en dos coordenadas: la horizontal, relacionada con la institución de trabajo, la biblioteca, y decidir qué es y que no es una biblioteca, y la vertical, para determinar qué personal del que trabaja en una biblioteca puede considerarse propiamente profesionalmente bibliotecario.

Si es compleja esta definición profesional y si es difícil analizar su desarrollo futuro se debe al menos, en mi opinión, a los siguientes factores procedentes del pasado pero presentes aún en la actualidad de la profesión:

- Gran dependencia tradicional de lo público, y, en consecuencia, de la política cultural y la economía de las instituciones públicas, lo que provoca crisis e inestabilidad.
- Dependencia económica y fragmentación en organismos municipales o institucionales que dificultan una política general de servicio público.
- Niveles profesionales asociados a las estructuras funcionariales y a las contrataciones puntuales más que a una jerarquía de méritos, conocimientos y capacidades.
- Indefinición de la formación inicial, dependiente de temarios de oposiciones o de concursos diversos.
- Limitaciones de las iniciativas globales de formación continua, por la fragmentación institucional del sector.
- Profundos y acelerados cambios tecnológicos instrumentales y de entorno social.

Todo ello dificulta la estructura “gremial” de la profesión y la defensa de los intereses de los profesionales, pese a los encomiables esfuerzos de las asociaciones y colegios profesionales. Creo que queda mucho camino en la mejora del conocimiento y el reconocimiento social de los muchos valores de la profesión bibliotecaria; si la sociedad cree conocer la utilidad de una biblioteca, pienso que en general no se conoce bien el trabajo de los/as profesionales, que hay estereotipos pasivos que hay que superar, y que es un importante reto de futuro para los propios profesionales.

Frente a todas estas preguntas y dificultades asociadas a la profesión, que darían para interminables debates, propongo una aproximación basada en cambiar la pregunta ¿qué profesionales bibliotecarios del futuro? por ¿qué bibliotecas del futuro?.

En un artículo publicado hace pocos días en un diario local (“Bibliotecas y lectura pública en Andalucía”, Granada Hoy, 4-11-2015), mi compañero el profesor Javier López Gijón y yo afirmamos:

“Creemos que para avanzar no es suficiente un aumento puramente cuantitativo de bibliotecas públicas o de fondos; en una sociedad de internet y redes sociales, de personas tan “conectadas” como pasivas y solitarias, debemos atraer a los usuarios, especialmente a los jóvenes, profundizando el desarrollo de un nuevo modelo de biblioteca pública que ya se ve en la práctica en nuestro ámbito y mucho más en las sociedades culturalmente avanzadas, y que pone el acento en las personas y la comunidad tanto o más que en la información. En una sociedad con abundancia de información, a menudo puntual y deshilachada, la biblioteca tiene sentido si pasa del paradigma informativo al paradigma social. La biblioteca pública debe jugar un papel entre las entidades que buscan una mejor calidad de vida para sus usuarios y la comunidad en que se inserta.

Para desarrollar este componente de la biblioteca como espacio social es fundamental saber qué desean los usuarios. Tenemos que tener un conocimiento en profundidad de la comunidad a la que servimos”.

Aunque estas ideas están centradas en particular en la biblioteca pública local, asociada a la población circundante, pienso que son válidas también para las bibliotecas escolares o universitarias, para las asociadas a centros culturales e, incluso, en términos generales, para los centros de documentación privados o públicos. Como veremos a continuación, la salvaguarda y la búsqueda de información han de ser acompañadas en el trabajo bibliotecario por una “asesoría informacional” al usuario. Espacio social, y a la vez depuradora de información ha de ser la biblioteca del futuro. Como afirma el prestigioso profesional y profesor Lluís Anglada en un reciente artículo (“¿Son las bibliotecas sostenibles en un mundo de información libre, digital y en red?”, en El Profesional de la Información, 2014):

“Debemos establecer un nuevo estereotipo de `biblioteca` en la mente de las personas, uno que no se base en la fisicidad de los edificios o de los libros y sí en la función de dar soporte y ayudar en el difícil proceso de usar información y transformarla en conocimiento”.

Un instrumento de socialización, democracia y ocio constructivo (un “tercer lugar” de Oldenburg) o una factoría o consultoría de conocimiento, más que un almacén de información, parece ser la biblioteca deseable y sostenible del futuro, en función de los cambios y necesidades que se vislumbran.

2. CAMBIOS DE ENTORNO Y CAMBIOS PROFESIONALES

Es difícil imaginar qué nos depara el futuro en diez o quince años, pero ya hoy podemos apreciar al menos dos cambios profundos en el entorno tecnológico y social que tienen y tendrán serias consecuencias en el próximo futuro de las bibliotecas. Uno es bastante obvio, el que podríamos llamar instrumental y que se refiere a la forma de almacenar y acceder a la información; el otro, también influido por la revolución digital, es el cambio en las comunicaciones interpersonales que influyen en las relaciones personales, familiares y comunitarias. Del primero son ejemplos el libro electrónico, los nuevos soportes audiovisuales, los nuevos conceptos de radio o televisión y del segundo las redes sociales, las comunidades de intereses, la formación online, etc.

El principal cambio tecnológico del reciente pasado fue, obviamente, la informatización de la organización de la información y de parte de la información misma, que la profesión bibliotecaria ya afrontó con esfuerzo y apreciable éxito en nuestro país, y que ha marcado el trabajo de toda una generación; el actual se refiere más a la generalización de la digitalización y las formas de comunicación de la información, y debe ser enfocado sin dramatismos, porque la tradición va a convivir con los nuevos modelos, pero sin pasividad, buscando continuamente nuevas adecuaciones.

Pienso que justamente el futuro de la profesión está ligado a la innovación. No en el sentido de que sea necesario un cambio radical, sino una adaptación constante a los nuevos medios tecnológicos. Aunque es difícil generalizar, porque creo que la diversidad de los entornos bibliotecarios aún se va a profundizar (habrá bibliotecas donde ahora no existen y se especializarán sus objetivos, incluso en el mismo espacio físico o institucional), la esencia del trabajo bibliotecario no va a cambiar, pero sí los medios técnicos, y lo que resulta complicado es predecir a qué velocidad. Si la radio no suprimió los conciertos en directo, o la televisión no mató al cine, lo que está claro es que ahora todo se hace de manera distinta a hace relativamente pocos años. No cabe duda de que la evolución profesional, y por ello la formación continua a lo largo de la vida profesional es y será imprescindible; además, pienso que la profesión bibliotecaria, por su propia naturaleza, es y puede continuar siendo un buen ejemplo social de adaptación al cambio sin perder sus valores sociales básicos.

Aún más importante para el futuro de las bibliotecas me parece el cambio social reflejado en el comportamiento individual y en las relaciones sociales. Sin duda la tendencia va a ser que siga aumentando la facilidad de intercambio de información individual y colectiva, pero sobre todo la explosión exponencial en la propia cantidad de la información disponible, con la consecuente dificultad para distinguir la información relevante e incluso la información veraz frente a los intereses especulativos de grandes lobbys o corporaciones. La organización de la información será un elemento crecientemente importante en todos los ámbitos, por lo que el bibliotecario,

entendido como documentalista, va a adquirir un papel esencial en las instituciones públicas y privadas; pero no bastará con la organización de la información, sino que será trascendental la selección de la misma de cara al usuario: el bibliotecario ha de ser el experto en el resumen, la ordenación de la importancia y la sugerencia individualizada en el “consumo” de información. Nuevas necesidades van a surgir, y ramas profesionales que aún no conocemos, asociadas a la gestión de la información y seguramente muy especializadas.

El éxito de la profesión estará, pues, ligado no sólo a la capacidad de adaptación tecnológica, sino también a la satisfacción de nuevas necesidades individuales y sociales de selección y asesoría en la información.

En estas circunstancias, en mi opinión no tendrá mucho sentido plantearse los límites de la profesión bibliotecaria: habrá bibliotecarios generalistas y especializados, quienes desarrollen una labor más cercana a los archiveros y gestores de información y quienes se acerquen más al usuario, física o electrónicamente, y a un usuario más diverso, en forma individual y en colectivos culturales, científicos, sociales, etc.

Cabe incluso decir que el bibliotecario deberá ser un “documentalista” con un amplio conjunto de competencias ligadas al documento físico y electrónico, pero también algo más humano, un “consejero informacional” del usuario. Con nuevas profesiones y cometidos que aún no imaginamos, el profesional se distinguirá por lo que “haga”, y no tanto por lo que “sea”.

3. EL ENTORNO DIGITAL

Es curioso pensar que el término “digital”, que hace referencia a la expresión en forma de códigos numéricos de la información, expresa un ya viejo concepto desde los comienzos de lo que llamamos “informática”. Reducir los datos numéricos o textuales, es decir, los números, letras y caracteres, a expresiones numéricas digitales era ya bien conocido desde los albores de la tecnología computacional. hace varias décadas.

Pero, ¿porqué se habla ahora del “entorno digital”? ¿qué ha cambiado en los últimos años?. Esencialmente, lo que se ha producido nos es tanto el comienzo de la digitalización de la información, aunque ésta se esté haciendo masiva, sino la “digitalización de la comunicación de la información”; lo que se ha multiplicado y acelerado es la cantidad de información y la velocidad a la que puede ser almacenada y transmitida (los expertos de la Ciencia de Datos habla ahora de las tres uves, volumen, velocidad y variabilidad).

En estas circunstancias, el cambio psicosocial es muchísimo más drástico y dramático que el producido por la simple “informatización” de las sociedades avanzadas.

Hace treinta o cuarenta años, en el ámbito científico, o hace veinte, en el privado, podíamos “colocar” en un soporte digital la información que ya teníamos en papel (sí, el libro electrónico es de otra época, sólo se ha abaratado), e incluso acceder a ella a través de soportes o de internet o enviar pedazos de información de un lugar a otro. La novedad ahora es tener una conexión en redes para la transmisión de una ingente y desestructurada cantidad de información; lo esencial del “entorno digital” es la conexión instantánea de “infinita” información entre numerosísimos seres humanos y entes virtuales, y para eso no estaba preparada nuestra psicología ni nuestra sociedad.

En su libro “En el enjambre” , (Ed. Helder, 2014), el filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han analiza las características psicosociales de esta nueva realidad, que ejemplifica en un enjambre desordenado y compara con el concepto tradicional de colectividad o “masa”. Para este autor, el “enjambre digital”:

- Consta de individuos aislados.
- Crea modelos colectivos fugaces.
- Se basa en windows bidireccionales, es decir, en rupturas de jerarquía
- Produce rupturas narrativas
- Provoca “cansancio de la información”.

En suma, el individuo de nuestra sociedad, y más aún de la futura, corre el riesgo de sentirse solo en la multitud de conexiones virtuales, sin una ideología y una narrativa que le explique globalmente el mundo y el sentido de su vida y en un mundo intelectual igualitario en que la verdad es indistinguible de la falsedad y sin una autoridad cultural o académica, e incluso ética, que le indique un camino. A diferencia de las masas sociales del siglo pasado, el individuo no está “integrado” afectiva o ideológicamente, sino sólo “conectado”. Además, el exceso de información sin digerir se vuelve pernicioso.

Con mayor o menor dramatismo, con mayor o menor pesimismo que se tenga al respecto de los citados riesgos, no es necesario insistir en el enorme valor social de la organización y selección de la información, e incluso de la pura relación personal y humana en el equilibrio emocional, aspectos todos ellos que corresponden bien con el valor social de las bibliotecas. En todo caso, parece claro que un nuevo rol y una nueva gran importancia social de la profesión bibliotecaria se abre en perspectiva, aunque cueste un claro esfuerzo de adaptación.

4. LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PROFESIONALES

La revolución informática a la que he hecho referencia cambió muchos elementos del conocimiento y de las competencias de los profesionales de casi todas las ramas; en lo que más conozco personalmente por mi formación y labor investigadora, la Matemática y la Estadística Aplicadas, han dejado obsoletas muchas técnicas

que eran consideradas importantes y se enseñaban hace décadas a los estudiantes, y alumbrado nuevos métodos o recuperado otros que no se usaban por no tener antaño suficiente capacidad de cálculo. Sin embargo, los conceptos y los paradigmas fundamentales siguen siendo válidos. En consecuencia, la enseñanza científica ha debido conservar las esencias y cambiar algunos de los métodos. Con la revolución digital, nuevos conceptos y técnicas se incorporan, pero seguramente lo esencial se conservará; los nuevos planes de formación para los futuros profesionales serán parcialmente, pero sólo parcialmente, distintos a los que conocemos.

En el caso de la Biblioteconomía y la Documentación, creo que también deben distinguirse los principios fundamentales de la organización y transmisión del conocimiento de las técnicas concretas de cada época y de cada especialidad. No sabemos bien como será el trabajo de los futuros profesionales de nivel universitario, pero seguramente una formación conceptual general en Biblioteconomía, en Documentación, Archivística, Cienciometría, Recuperación de Información, etc., será necesaria, junto a las técnicas avanzadas concretas de cada especialidad. Complementariamente, competencias tecnológicas transdisciplinares en TIC y metodologías cuantitativas y competencias transversales, como los idiomas o la gestión emocional, son imprescindibles. Es predecible que se diluyan en los próximos años diferencias que hoy nos parecen claras entre ramas como las TIC, el Management o la Comunicación, y que surjan otras nuevas en los intersticios de las actuales. Lo más importante entonces será tener la suficiente amplitud y flexibilidad para la formación esencial del alumnado. Probablemente tenga sentido hablar de nuevo de Ciencias de la Información, pero en un sentido muy distinto al del asimilado al periodismo, más bien como el concepto anglosajón de “Information Science”, o incluso de una forma aún más general.

En cuanto a la estructura de estudios, opino personalmente que, en primer lugar, sería deseable recuperar una estructura de Formación Profesional de la Biblioteconomía y la Documentación, de nivel medio y superior, bien diferenciada de los niveles universitarios pero que diera acceso a éstos y nos permitiera estructurar bien los niveles profesionales.

Respecto a los estudios propiamente universitarios, y asumiendo la actual estructura de Grado, Máster y Doctorado, creo que el actual Grado en Información y Documentación, con las sucesivas reformas que sean necesarias, cumple bien su función de nivel universitario general para los estudios de Biblioteconomía y Documentación; sin embargo, la conveniente especialización en forma de másteres profesionalizantes no ha sido desarrollada hasta el momento y se debe potenciar, casi diríamos se debe crear.

Sin entrar en polémicas sobre la duración de los grados y másteres, sí creo, y es una opinión muy personal, aunque compartida con numerosos compañeros, que el concepto de los másteres del modelo Bolonia no ha sido bien comprendido por los

sucesivos equipos ministeriales o autonómicos, incluso ni siquiera por las autoridades universitarias, en los últimos quince años; se ha considerado prioritario potenciar los másteres de orientación investigadora, dirigidos a un alumnado minoritario, más que a los necesarios másteres profesionalizantes, que deberían ser destinados a un cupo mayor de estudiantes. Motivos económicos, sin duda, pero también la incoherencia de asimilar el grado con la licenciatura y el máster con el doctorado durante la pasada década explican una situación confusa a este respecto; con Bolonia, se empezó la casa por el tejado. Naturalmente el doctorado tiene y debe tener un enfoque exclusivo de investigación y madurez metodológica, pero el máster debiera ocupar tras el grado el papel de la antigua licenciatura tras la diplomatura, pero permitiendo más la especialización y/o la reconversión profesional.

Hay también un gran trabajo por hacer desde las facultades y las asociaciones profesionales en la formación continuada de los profesionales, con cursos cortos, talleres de actualización, e incluso con cursos de experto y máster adecuadamente orientados.

Cabe recordar que la Documentación, englobando y generalizando a la Biblioteconomía, es ya desde hace algunos años una rama indiscutida del conocimiento y la investigación científicos, y bien desarrollada en España con revistas y publicaciones del primer nivel internacional, e incardinada en la clasificación internacional de la Information Science, En nuestra facultad, la única con estos estudios en Andalucía, estamos orgullosos de la muy destacada posición de nuestro profesorado y grupos de investigación del ámbito documental entre los científicos nacionales e internacionales.

5. EL SERVICIO BIBLIOTECARIO PÚBLICO DESEABLE

Para finalizar, permítanme una utopía razonable. La Cultura, y en particular el conocimiento y la disponibilidad por los ciudadanos de la literatura y las producciones audiovisuales de interés, debiera ser considerada por los gobiernos un bien social al nivel de la Educación y la Salud, y organizada, en el marco del Estado del Bienestar, con una estructura pública sistemática como la de los centros de enseñanza y los centros de salud. En esa estructura cultural, las bibliotecas deben ejercer el papel de los colegios o institutos, o, mejor aún, el de los centros de salud que abarcan a toda la población y abordan las necesidades curativas pero también las preventivas y formativas. Habría bibliotecas de barrio o de pequeño municipio, como los centros de salud; los centros culturales y bibliotecarios comarcales o las grandes bibliotecas provinciales o autonómicas harían el papel de los hospitales de segundo y tercer nivel.

Como en los centros de salud hay médicos y médicas, enfermeros y enfermeras, auxiliares, especialistas de algunas áreas, en las bibliotecas de este Sistema de Cultura habría bibliotecarios y bibliotecarias y auxiliares, archiveros y archiveras,

documentalistas y especialistas escolares o en medios audiovisuales, etc., y realizarían, además de su labor asistencial, un trabajo preventivo de la incultura y los malos hábitos de convivencia. Tendríamos de paso resuelto el problema de qué es una biblioteca, de quién es o no bibliotecario y de la jerarquía académica y profesional, y la clara oportunidad de establecer una estimulante carrera profesional en cada nivel con posibilidades de ascenso de nivel, traslados o méritos. Incluso lo que es más de justicia, sería evidente y reconocido el valor de los profesionales de la biblioteca que en entornos modestos y con poco personal hacen de todo: gestores económicos, animadores socioculturales, bibliotecarios escolares, orientadores, etc.

Si creen que es una utopía irrealizable, piensen que también a los maestros y a los médicos les pagaban antiguamente instituciones locales, los municipios o los propios usuarios, y que ahora están en un sistema público autonómico, complementado por conciertos con entidades privadas (y que nos dure). Mientras tanto, valoremos el Sistema Andaluz de Bibliotecas y Centros de Documentación y sigamos trabajando por la felicidad de nuestros conciudadanos, por la Felicidad por el Conocimiento.

Muchas gracias.

Perspectivas y sostenibilidad de nuestra profesión: los futuros bibliotecarios

VIRGINIA ORTIZ-REPISO

Secretaria de FESABID

Profesora del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra profesión siempre ha estado vinculada al cambio y a la transformación yendo de la mano, fundamentalmente, de la evolución tecnológica. Este cambio afecta a los servicios que las bibliotecas, en su sentido más amplio, deben ofrecer a sus usuarios. Las bibliotecas y los servicios de información se mueven con la sociedad. Hasta hace unos años hablábamos de la sociedad de la información, de forma insistente y repetida, hoy en día, debemos hablar de la sociedad digital y de la inclusión digital. Los perfiles profesionales son interdisciplinarios y como especialistas en información debemos tener presencia en múltiples sectores. Por una parte, los tradicionales y por otra, los nuevos que tienen un mismo común denominador: la palabra digital. Los perfiles que la sociedad demanda representan un cambio, mejor dicho una evolución, en las labores tradicionales. Este cambio está ocurriendo a nivel internacional. En múltiples países se preguntan sobre el futuro de la profesión y ... algunos actúan y se reinventan. En esta intervención quiero hacer un pequeño estado de la cuestión utilizando datos que nos muestren la situación actual respecto a la educación (los futuros profesionales) y al empleo en el sector, para poder mostrar las iniciativas que se están llevando a cabo para definir y potenciar los servicios de información y los nuevos perfiles que se demandan.

2. ALGUNOS DATOS: EDUCACIÓN

Desde el año 2009 con la implantación de Bolonia y de los másteres la matrícula de nuevo ingreso de nuestros estudios ha seguido una línea descendente. El gráfico 1 nos muestra la evolución de la matrícula en los estudios desde sus comienzos.

Nº 108, Julio-Diciembre 2014, pp. 176-185



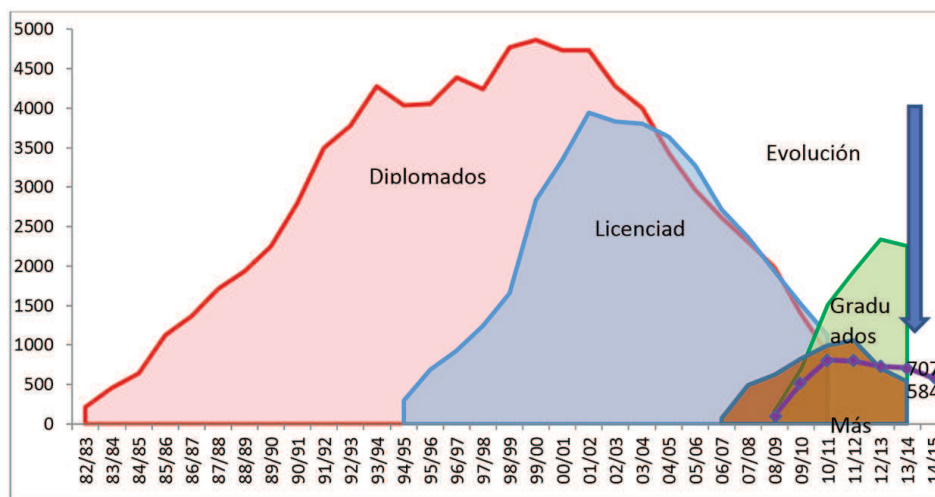


Gráfico 1. Evolución de la matrícula en los estudios de I&D en España. Fuente: Ortiz-Repiso et al. (2015).

3. ALGUNOS DATOS: EMPLEO

En la situación actual que vive todo el país en la que el sector más castigado por edades es el comprendido entre los 25 y 35 años con un 26% de personas sin trabajo, no es de extrañar que el número de parados de nuestro sector haya aumentado desde el 2009 (gráfico n. 2 y 3).

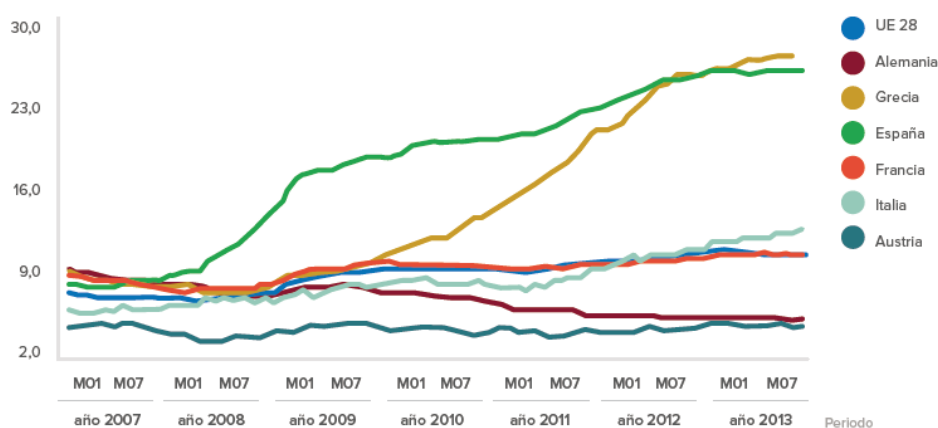


Gráfico n. 2. Tasa de paro Eurostat.

En nuestro sector, según el Observatorio de ocupaciones del Servicio Nacional Público de Empleo (2014), el 60% están empleados, pero de este porcentaje el 37% tiene ocupaciones bien diferentes a la profesión (gráfico 3).

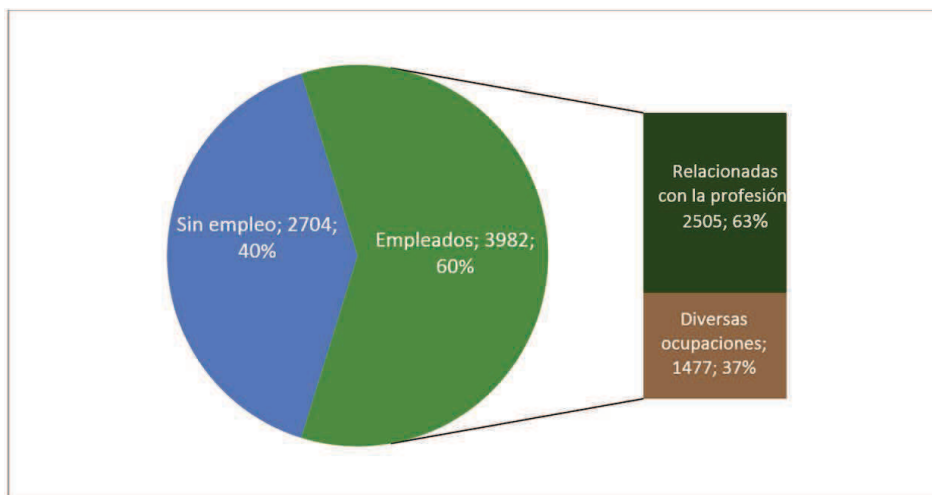


Gráfico 3. Empleo en el sector.

4. TIPOLOGÍA DE CENTROS Y PERFILES DEMANDADOS

Se han realizado diversos estudios sobre la empleabilidad en la profesión desde diferentes perspectivas que analizan el estado de la cuestión, pero con resultados similares:

- El empleo se encuentra, fundamentalmente en los sectores tradicionales,
- Pero un nuevo sector dentro del campo de lo digital está emergiendo rápidamente: portales, bibliotecas digitales, gestión, etc.
- El descenso de las ofertas “gubernamentales” puede observarse en todos los estudios.
- Seguimos siendo invisibles para los empleadores: perfiles muy transversales.

5. CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN

La palabra cambio nos define y en esta palabra están las posibilidades de éxito o de fracaso. Hay muchos tipos de bibliotecas: escolares, públicas, universitarias de investigación y, además los perfiles del sector empresarial. No somos homogéneos,

pero, a pesar de tener diferentes cometidos y objetivos, comparten una palabra que las hace semejantes en sus objetivos: DIGITAL.

Llaman la atención siete estudios e iniciativas cuyo contenido se analiza en las páginas siguientes, estos son:

- Para bibliotecas públicas:
 - La campaña de la ALA: Libraries Transform (2015). <http://www.librariestransform.org/#because> Diez maneras (y una ventaja!) de activar las bibliotecas
 - ALA 2014 Digital Inclusion Survey: (2015) <http://digitalinclusion.umd.edu/>
- Para bibliotecas universitarias:
 - ACRL Research Planning and Review Committee. Top trends in academic libraries. A review of the trends and issues affecting academic libraries in higher education <http://crln.acrl.org/content/75/6/294.full> 2014
 - ACRL. Steven Bell, Lorcan Dempsey, Barbara Fister / New Roles for the Road Ahead: (2015) http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org/acrl/files/content/publications/whitepapers/new_roles_75th.pdf
 - “WE LOVE THE LIBRARY, BUT WE LIVE ON THE WEB.” Findings around how academic library users view online resources and services. Innovative Interface. <http://www.iii.com>
- Para todo tipo de bibliotecas:
 - Australian Library and Information Association. Future of the Library and Information Science Profession (2014).
 - Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2013). Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años. <http://hdl.handle.net/10421/7460>

6. DIFERENTES TIPOS DE BIBLIOTECAS, UN MISMO COMÚN DENOMINADOR DIGITAL

Las bibliotecas públicas, igual que ya ocurrió con las universitarias son más importantes por los servicios que ofrecen a sus ciudadanos que por sus colecciones (Sari Feldman, presidente de la ALA).

La inclusión digital es el objetivo que deben plantearse. En este sentido son destacables dos iniciativas de la ALA. En primer lugar, el estudio Digital Inclusion Survey: 2014 en el que se refleja, mediante una encuesta ampliamente cumplimentada por las bibliotecas públicas estadounidenses, la ampliación de los servicios que ofrecen a sus comunidades (gráfico 4).

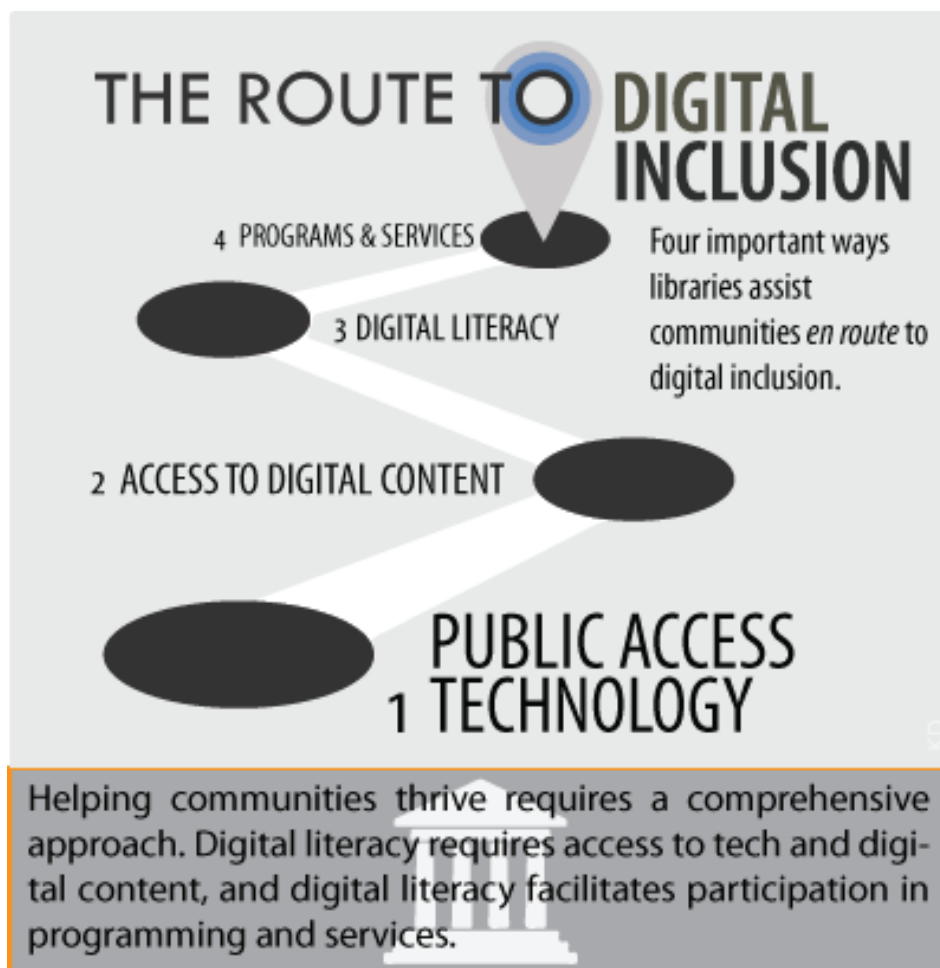


Gráfico 4. Inclusión digital, bibliotecas públicas en USA

Esta inclusión digital implica:

- Public Libraries and Community Access.
- Public Libraries and Digital Inclusion.
- Public Libraries and Digital Literacy.
- Public Libraries and E-Government.
- Public Libraries and Employment.
- Public Libraries and the Infrastructure/Building Constrains.

La idea fundamental es que las bibliotecas públicas se conviertan en un enlace esencial entre el gobierno y los ciudadanos. Teniendo en cuenta que los servicios y recursos de información gubernamentales son, en muchos casos, solo digitales. Las bibliotecas públicas sirven de punto de acceso a estos servicios.

En consonancia con este estudio la ALA ha diseñado la campaña THE LIBRARIES TRANSFORM con el objetivo de aumentar la conciencia pública sobre el valor, el impacto y los servicios prestados por las bibliotecas y los profesionales de las bibliotecas, la campaña “Transformar las bibliotecas” asegurará que hay una voz clara y enérgica para nuestra profesión. Resaltando la naturaleza transformadora de las bibliotecas de hoy y enriqueciendo el papel crítico que las bibliotecas desempeñan en la era digital.

Para las bibliotecas universitarias y de investigación, la mejor palabra que las define es OPEN (gráfico 5).



Gráfico 5. Bibliotecas univesitarias

Perspectiva 2020. Según el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, 2013, Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años son:

1. La gestión de las bibliotecas deberá flexibilizarse y sus actuaciones deberán integrarse más en las finalidades de las instituciones a las que sirven.
2. Se incrementará la cooperación.
3. Los recursos públicos serán escasos.
4. Los profesionales deberán tener perfiles flexibles y cambiantes y las bibliotecas necesitarán personal con conocimientos diversos; la formación dejará de tener un carácter unitario.
5. Una nueva relación con el usuario y la sociedad.
6. Bibliotecas ágora o bibliotecas como tercer lugar.
7. Los espacios de las bibliotecas aún permanecerán como tales, pero serán flexibles acogedores y sociales.
8. La educación, el aprendizaje y las habilidades serán la clave de la misión de las Bibliotecas.
9. Servicios que se adaptan a una realidad digital.
10. Estrategias innovadoras para gestionar fuentes y colecciones híbrida.

7. LOS PERFILES QUE LAS EMPRESAS DEMANDAN Y NO ENCUENTRAN: ¿SABEN QUE EXISTIMOS?

- Marketing digital.
- Métricas.
- Tecnología.
- Big data: analistas de datos.
- Motores de búsqueda en Internet.
- Dispositivos móviles.
- Content Curator.
- Posicionamiento en buscadores (SEO).
- Social Media y Community Management.
- Cloud Computing.
- Analítica Web y Marketing digital.
- Marketing de contenidos.
- Analistas de datos.
- Expertos en visualización.
- Diseñadores.
- Arquitectos de información.
- Negocio móvil.
- ...

A ello obedecen muchos cursos de formación permanente ofrecidos por asociaciones, universidades y centros de formación:

8. HOY ES EL FUTURO

Los profesionales de la información tendrán un carácter híbrido, no estrictamente documental. Deben ser transversales y horizontales en las organizaciones como única forma de existencia.

Según el Estudio de Perfiles Profesionales más demandados en el ámbito de los Contenidos Digitales en España 2012-2017 de la Fundación de Tecnologías de la Información (FTI), 2012 (gráfico 6), es necesario generar o adaptar los programas formativos existentes para poder formar hasta 305 mil perfiles profesionales nuevos que se demandarían en el entorno de los Contenidos Digitales hasta el 2017.

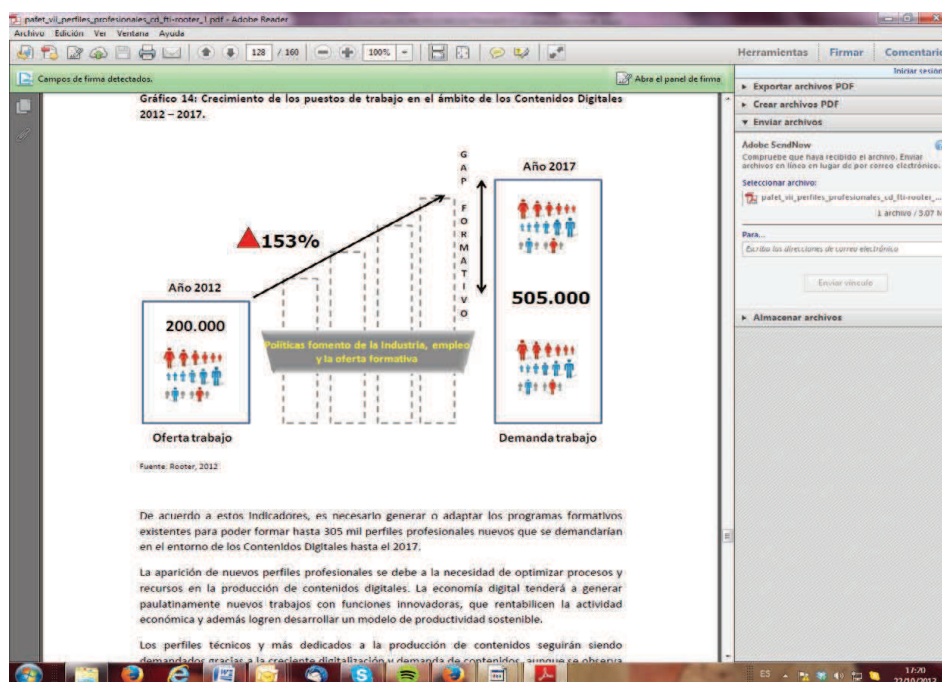


Gráfico 6. Estudio de Perfiles Profesionales más demandados en el ámbito de los Contenidos Digitales en España 2012-2017. Fundación de Tecnologías de la Información (FTI), 2012.

Se necesitan, en definitiva, ¡perfiles digitales!!



Gráfico 7. Institute for the Future for University of Phoenix Research Institute. Future Work Skills 2020

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

- ACRL Research Planning and Review Committee (2014). Top trends in academic libraries. A review of the trends and issues affecting academic libraries in higher education <http://crln.acrl.org/content/75/6/294.full>
- ALA (2015). Digital Inclusion Survey: 2014 Report Chicago:
- American Library Association. (2015). The Center for the Future of Libraries. Libraries Transform. <http://www.librariestransform.org/#because>
- Australian Library and Information Association. Future of the Library and Information Science Profession (2014).
- Bell, S.; Dempsey, L. & Fister, B. (2015). New Roles for the Road Ahead: essays commissioned for ACRL's 75th anniversary. Chicago : Association of College and Research Libraries. http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org.acrl/files/content/publications/whitepapers/new_roles_75th.pdf
- Bertot, J.C., Real, B., Lee, J., McDermott, A.J., & Jaeger, P.T. (2015). 2014 Digital Inclusion Survey: Findings and Results. College Park, MD: Information Policy & Access Center, University of Maryland College Park. Available at <http://digitalinclusion.umd.edu/>
- Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2013). Prospectiva 2020. Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años. <http://hdl.handle.net/10421/7460>

- FESABID (2011). Estudio FESABID sobre los profesionales de la información. Prospectiva de una profesión en constante evolución.
- Fundación de Tecnologías de la Información (FTI) (2012). Estudio de Perfiles Profesionales más demandados en el ámbito de los Contenidos Digitales en España 2012-2017.
- Harrop, H. ; Kay, D. ; Stephens, O. & Schmoller, S. (2015). We love the library, but we live on the web. Findings around how academic library users view online resources and services . Innovative Interface. <http://www.iii.com>
- Informational Professionals 2050: Educational Possibilities and Pathways (2013). Edited by Gary Marchionini and Barbara B. Moran. University of North Carolina at Chapel Hill, 2013.
- Marquina, J. (2013). Informe Apei sobre Bibliotecas ante el siglo XXI: nuevos medios y caminos. <http://www.comunidadbaratz.com/blog/nuevos-medios-retos-y-caminos-para-las-bibliotecas-presentes-y-del-futuro>
- OCLC Research: 2014 Highlights (2015). Dublin, Ohio: OCLC Research. Disponible en: www.oclc.org/content/dam/research/publications/2015/oclcresearch-2014-hi...
- Tejada Artigas, C.M. (2015). Informe de situación de 2015: profesión y formación universitaria. THINKEPI.
- Togores Martínez, R. (2015). El valor de les biblioteques públiques en la societat: el cas de la Xarxa de Biblioteques Municipals. Barcelona: Diputació de Barcelona. Gabinet de Premsa i Comunicació. Disponible en: <http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/el-valor-de-la-biblioteca-publica-como-se-demuestra#sthash.6uvLFgCs.dpuf>